

EDITORIAL

El X Congreso Internacional de Arquitectos, organizado por la U.I.A., acaba de finalizar en Buenos Aires con mucha más pena que gloria.

Resulta indudable, a nuestro juicio, que algo muy básico y trascendente precisa graves revisiones en países donde la crisis de vivienda aumenta sin cesar y la diferencia social cristaliza escalones para nosotros inconcebibles. Muy a pesar de ello hemos visto, desgraciadamente, utilizar un Congreso internacional, en teoría dedicado al estudio de la vivienda social, como caja de resonancia para la palestra política sobre asuntos internos, sin duda muy importantes para los argentinos y, si se quiere, también para otros países de condiciones semejantes, pero que no eran ni podían ser tema de Congreso.

Es lástima, muy grande, que fuera desaprovechada esta oportunidad para abordar técnicamente el tema. Unas comisiones de trabajo, constituidas por absortos en su propio problema político, han dejado todo supeditado a un previo y radical "cambio de estructuras".

En el sentido allí utilizado han transformado ya sus estructuras muchas naciones (U.R.S.S., Rumania, Yugoslavia o Cuba...), y todos sus arquitectos, espectadores atónitos del desorden, esperaban algo positivo, ya que están intensamente ocupados y gravemente preocupados en la solución de su problema de habitación, que no resulta nada sencillo. También han sido transformadas nuestras estructuras muy profundamente (véase el rápido crecimiento de nuestras cifras de construcción) y las de Alemania, Marruecos o Japón, pero resolver la crisis de vivienda aún continúa siendo el más importante de todos los trabajos que nos espera.

Los economistas han desarrollado, con la máxima rigurosidad científica, toda una teoría y una técnica: demandas, coeficiente de inversión, producto bruto, medios de pago, inflación... Antes se llegaba a ministro por el procedimiento de la oratoria esplendorosa, repitiendo en todo discurso un "leit motiv", panacea política: sufragio universal, restauración, parlamentarismo, independencia, autarquía, nacionalismo, revolución, derechas o izquierdas... Asuntos cuya enorme importancia no se nos oculta, pero cuya solución jamás determinó, automáticamente, la del problema de la vivienda, porque los edificios no son palabras: hay que construirlos, y esto siempre será una labor propia de arquitectos.

Hoy día los ministros ya no se lucen con retóricas. Sus discursos resultan informes puros sobre el equilibrio de la situación. Ningún político deja de consultar constantemente a su equipo de técnicos, especialmente economistas. ¿Por qué? Porque estos señores han conseguido, con su formal capacidad, imponerse como se impone un médico a su paciente por encima de cualquier aspecto político.

En Buenos Aires se ha conseguido todo lo contrario. Se ha demostrado la mayor ignorancia sobre la ciencia de la vivienda social. Ciencia que existe y que es tan seria y exacta como la teoría de los precios.

Por eso ha quedado todo pendiente del "cambio de estructuras". Antes se dejaba pendiente del "reparto".